

N.º 22)

ADMINISTRACION

Calle 18 de Julio

N. 343

LA BANDERA COLORADA

Aparecece

Semanalmente

Director: FLORENCIO FERNANDEZ | Órgano del Partido Colorado publicado bajo los auspicios del Club Dr. FELICIANO VIERA | Admt. ALFREDO REY

Lo de la unificación colorada

¿Andábamos descaminados?

La desbordante soberbia del partido batllista y el menosprecio absoluto que ha sentido siempre hacia las otras fracciones que integran el Partido Colorado, hijos ambos de esa infinita fe ciega, parecida al fanatismo, que dinamiza todos sus actos, han sido, son y serán, la más poderosa causa de su propio aniquilamiento.

¡El batllismo se va!

No se va del escenario político del país, no; se vá del seno del Partido Colorado.

El batllismo, partido de Batlle, tiene que ser lo que es Batlle y Batlle aunque siempre diga, para despistar, que ante todo es colorado, se siente anarquista; profundamente anarquista.

En Montevideo ya se conocen, hasta por los niños de colegio, las predilecciones sociológicas del Maestro, pero en campaña aun quedan algunos incautos que lo creen el más tradicionalista de los colorados, merced a esa reseola brotada súbitamente en "El Día" a favor de las legendarias glorias tradicionales del Partido y coreada y proclamada luego por todos los organillos de la secta que se editan en el país.

Y va perdiendo terreno a medida que se va alejando del Partido Colorado, aun cuando gane el concurso de un puñado de anarquistas y agitadores profesionales que cada día van caracterizando más la tendencia sovietista del neo-batllismo, pues es bien sabido que los propios socialistas son absolutamente enemigos del partido revolucionario que encabeza el señor Batlle y Ordóñez.

Los contingentes que el batllismo desplaza de su seno todos

los días, van a engrosar las filas de las otras fracciones coloradas, a tal punto que en todos los departamentos se nota una completa reacción, viéndose acrecentados victoriosamente los efectivos del Partido Colorado y del riverismo en forma tal que puede asegurarse que los batllistas alcanzarán difícilmente el ciento electoral solo en contados departamentos y en otros, como en el nuestro, ni siquiera llegarán a ese porcentaje de votos.

Ante este detalle y a título de conmiseración, hablamos en números anteriores de la unificación colorada local, no porque aspira ramos a sacar tajada de ese hecho, como lo aseveraron los batllistas, desde que nosotros contamos ya con un efectivo indiscutible y evidente que nos dará el triunfo en Noviembre, sino para hacer una observación fraternal a nuestro ex-compañeros, tranquilos y confiados, mientras el riverismo local los está dejando en cueros.

¡Y no nos tapemos los ojos empecinadamente para no ver esto!

Es bien sabido que las dos fracciones oficialistas de Minas, el batllismo y el riverismo, se encuentran empeñadas afanosamente: la primera, en aferrarse a los caudillos seccionales y la segunda, más práctica, en absorberse la gente con que cuentan esos mismos caudillos, de manera que al freir será el reir...

Nuestra voz de concordia, que no era otra cosa que la interpretación exacta de la aspiración general de todos los que se sienten colorados, fué motejada de despampanante por los batllistas pero lo que va resultando realmente despampanante es la organdad en que está quedando la secta ante las actividades coloradas y ante las emulaciones riveristas.

ristas.

Y mientras los batllistas locales se despampanan, el Gran Jefe Civil manda emisarios al doctor Viera para tentar un arreglo que lo saque del pantano, lo cual, si no es despampanante, por lo menos está a muy poca distancia de lo que nosotros afirmábamos respecto de la unificación colorada.

Los batllistas en vez de aceptar a ojos cerrados todo lo del Maestro, hasta la pifia estupenda del discurso del Teatro Lavalleja de esta ciudad, deberían de tener un poco más de conciencia propia, pero eso es pedir peras al olmo desde que el batllismo es el partido que encarna la voluntad de Batlle, según todos los dictados de la lógica.

El que quiera pensar y obrar por su cuenta debe de retirarse de la secta, siendo condición esencial el renunciamento absoluto de la personalidad propia a favor del Gran Maestro, que es el único que podrá decidir con acierto todas las cuestiones grandes y chicas. De manera, pues, que si Batlle pide la unión ya veremos cómo los batllistas dejarán de reir y se pondrán a pontificar seriamente sobre el tema, aunque en realidad nadie les lleve el apunte.

Con el Dr. Ramón P. Díaz

Cinceladores y masticadores

Cuando Batlle visitó la ciudad de Florida, el señor Martínez Trueba pronunció un discurso en el que dijo, poco más o menos, que los batllistas aspiraban nuevamente al gobierno del país, no para sentarse a la opipara mesa del presupuesto, sino para la realización de los más altos ideales democráticos. Habló, con tal

motivo, de los cinceladores y de los masticadores.

El Doctor Ramón P. Díaz, brillante escritor riverista, ha encontrado en los conceptos del Señor Martínez Trueba una ocasión propicia para fustigar cruelmente a los hombres del Partido Colorado y a los del batllismo, colocando gallardamente, a los del riverismo a una altura inasequible, a la que jamás podrán llegar los primeros, siempre que están poseídos de ideales puramente estomacales.

Nosotros estamos firmemente persuadidos de la descollante inteligencia del Doctor Díaz y por esa razón no podemos atribuir sus aseveraciones a ignorancia del medio y como también estamos seguros de que el brillante escritor es un político de alma noble y sana, no las podemos suponer inspiradas en el mal o simplemente destinadas a obtener un éxito fugaz en estas visperas electorales.

Por eso pesa en nuestro espíritu la opinión del Doctor Díaz; por ser la opinión de un gran idealista, de un gran soñador, que aun dentro de sus errores mortificantes, permite que se manifieste la sinceridad de su espíritu y desarma los enojos con la evidencia de su altura moral.

Sin embargo no está bien dejar en pie los conceptos del Dr. Díaz.

El distinguido escritor atribuye al Partido Colorado y al batllismo exclusivamente, lo que constituye el pecado original de la política criolla y hasta de la política de toda la América del Sud y por eso incluye a esas dos entidades entre las que luchan exclusivamente por el lábaro del estómago.

Sin embargo, salvando las pocas excepciones que juzgue

oportuno establecer el Dr. Díaz, excepciones que se encuentran en todas las fracciones de la opinión pública, debemos incluir también al riverismo y a todos los otros partidos del país en esa lamentable catalogación de idealismos gástricos.

¡Muchos años pasarán; tal vez siglos, antes que la política de nuestra América se redima por completo de esa falla!

Entremos, sin embargo, a analizar la injusticia de los conceptos exclusivistas del doctor Díaz.

Los batllistas y los colorados (que él llama insistentemente riveristas) han estado siempre juntos, sentados o la opípara mesa del presupuesto sin hacer nada por el progreso del país, olvidados por completo de la obra cinceladora del adelanto nacional. Esto, hasta hace pocos meses.

Seamos juntos, doctor Díaz, y extendamos un poco más la mirada retrospectiva, para ver sentados también a la gran mesa, a los hombres del riverismo, en un agape que duró como quince años y que les hizo dormir un sueño de boa que duró siete para poder decir lo que con tanta inusitada glotonería masticaron y deglutieron.

Ahora están comiendo otra vez y ¡qué apetito, don Ramón! Ud. que es soñador e idealista, tal vez no vea, pero francamente se siente el ruido de la mangü posada sobre el árbol...

Hace veinte años formábamos todos un solo Partido, y en aquella época, grandes figuras del hoy riverismo usaron el clásico gacho revolucionario de Pascual Guaglianone en la iniciación de un principismo heroico y trashumante, gacho que muy pronto se cambió por la llamante galea de felpa ministerial, la que a su vez fué un paso previo para ceñir más tarde la dorada corona de Alfonso XIII, en precario carácter de prueba, hasta regresar al país para recibir en holocausto a sus más grandes arrostos liberales el sahumerio místico del incienso apostólico...

Nosotros, los cinceladores de todas las fracciones, deberíamos ser más justos y olvidarnos de los masticadores que nos rodean,

haciendo una política más noble y generosa, más digna y humana, porque es hora ya de olvidar ciertos errores y ciertas características cuya revelación nada aporta a la honesta lucha partidaria en que debemos templar nuestros aceros.

El doctor Díaz es un cincelador del riverismo; un espíritu noblemente soñador y el señor Martínez Trueba, lo será tal vez, del batllismo. Nosotros somos los soñadores idealistas del Partido Colorado y tan soñadores somos, que nos permitimos decir estas cosas, ahora que el riverismo sube a paso firme las escaleras del palacio de gobierno como un halagador mantel blanco que será la tentación irresistible de los impenitentes masticadores.

Decir que Batlle fué el maestro de los masticadores y que Viera fué su discípulo predilecto es la más grande de las injusticias y sobre todo ¡proferida por los riveristas!

El doctor Díaz no ha visto que lo que lo movió a escribir sobre este tema no es la cuestión fundamental de las masticaciones, sino la de las exclusiones a la mesa.

Batlle sentó al banquete a muchos de los suyos, que lo acompañaron en las redacciones, en los clubs, en las asociaciones estudiantiles, etc. y excluyó a muchos de sus propios adeptos, por que para todos no alcanzaba y el riverismo hizo lo propio, haciendo lo propio y hará lo propio, disgustando fatalmente a un creciente número de aspirantes. ¡Fatalmente los mejores! No se debe inferir, de ahí, que esté mal la comilona, sino las injustas exclusiones que hacen de todos los soñadores, dulcemente alimentados con los nenúfares en almibar tan altas y desinteresadas idealidades.

Dice el doctor Díaz que hasta que no haya libertad de conciencia no se puede pensar en los cinceladores.

La libertad de conciencia existe y no existe en todos lados y si nos detenemos a observar un poco de marcha del riverismo,

después del letárgico sueño; cuando volvió a la mesa; cuando reunió el poder; cuando llevó al hombre a verdaderas legiones del Partido Colorado, por no pensar *riveristamente*, debemos declarar que la libertad de conciencia no solo no existe sino que es un mito.

Ese «asado con cuero» doctor Díaz, que Ud. repudia tanto, seguirá siendo para muchos, desgraciadamente, la vara mágica concitadora, pero el Partido Colorado que es grande y fuerte sabrá luchar para vencer en definitiva ciertas características enfermizas de la política criolla.

¿Necesitamos, nosotros, finalmente, rechazar la indirecta que se desliza hacia el doctor Viera?

No somos vieristas, sino colorados, pero exaltamos las virtudes partidarias de ese gran político, que ha sabido rendir el más alto tributo a la causa impersonal del credo, actuando serena e inteligentemente en los momentos de mayor peligro para los sagrados intereses de la Patria y del Partido Colorado.

Táctica oportunista

A raíz de aquellas célebres y bulliciosas reuniones realizadas en el "Royal" de Montevideo, y el cisma que fué su corolario los disidentes de nuestra comunidad política creyeron poder sustituir el culto de las gloriosas tradiciones del Partido Colorado con la exaltación de un Jefe civil, a quien declararon autor único de cuanto ley progresista rige los destinos del país. Y al efecto agitaron los ditirambos en su honor a fin de eclipsar hasta las más grandes figuras históricas de la República. Pasados aquellos momentos de efervescencia, este jefe civil a pesar de su egolatría, echó de menos un satélite representativo en el orden militar, y, en su memorable visita al departamento del Durazno, consagró con un abrazo al segundo caudillo.

Así la obra fetichista estaba completa. Con dos caudillos, uno civil y otro militar, ya tenían sus contados parciales, si no una ban-

dera, por lo menos un doble símbolo viviente de la Idea y la Fuerza para ir reclutando gente en la capital y en los departamentos. Pero es fatal en la vida que los mejores cálculos resultan muchas veces fallidos. Y es lo que pasó una vez más, en este caso. La gran mayoría de los colorados empezó a preocuparse por la suerte que le estaría reservada al Partido con la sustitución pretendida por estos reformadores, y de ahí que se mostrara refractaria a alistarse con ellos, máxime cuando eran tan incongruentes y contradictorios los argumentos empleados en los discursos y arengas de caudillo civil y sus secuaces para convencerlos de la bondad de sus doctrinas individualistas y circunstanciales. No, los verdaderos colorados sólo seguirían su bandera tradicional, la gloriosa bandera colorada, aquella que flameara en los muros de Montevideo cuando la inmortal Defensa, aquella por la que se inmolaron los ilustres mártires de Quinteros y la misma que tremolara victoriosa desde la Cruzada Libertadora hasta nuestros días.

Entonces se hizo un ato; mejor dicho, se cambió de táctica.

¿Con que los colorados permanecían aferrados a sus viejas ideas, a las tradiciones del Partido?... Bien: en adelante la oratoria de los batllistas, acomodándose a la ley de la necesidad rememoraría también los grandes hechos del Partido Colorado en el pasado, acoplando eso sí, como de paso, y al hablar de la hora presente, al Jefe Civil con las obras de progreso realizadas durante sus dos Presidencias ejemplares, y los proyectos exclusivamente suyos también entre los que hay uno de reparto de bienes (mostrencos, sin duda), que se sancionarían por las Cámaras futuras... siempre que obtuvieran mayoría en la Representación Nacional los candidatos elegidos *libérrimamente* por el pueblo, de acuerdo, no con sus recomendaciones, que esto sería volver a las prácticas de antaño, —que el repudia después de haberse bañado en las aguas del

Jordán, sino insinuaciones se ve que es cion a facilme las circunst de que "refo aunque sea caso particular micios.

Alfonso Wilson y Víctor

Según las tinguido ex Juan Antonio gira triunfal mientras en do un solo p que lamenta de la gran nada en el s lorado.

Cuando se todo estaba ra el caos, q dido, ha qu grandes pr todos los pe mentable au zas, surgidas ucha de pri bate la com

Entretanto ta: ¿que har aquellas lati

Cuando M siendo pres cábala la co so y la cosi pues no le fu

Brum sefu estrechó triu de Wilson c fallar de ning Presidencia.

—Buero, ah buscar el an nuel, no par porque no e ya uno a sa ta finalidad

¿Será la c propicia qu

De cualquier lamentar el r.iento de el

El país ya experiencia por Brum y

Jordán, sino simplemente por sus insinuaciones desinteresadas. Ya se ve que el Jefe Civil evoluciona fácilmente y se arregla a las circunstancias, por aquello de que "reformarse es vivir" ... aunque sea de ilusiones, en este caso particular de próximos comicios.

Alfonsito Wilsonito y Victorito Manuelito

Según las crónicas, nuestro distinguido ex-visitante, el doctor Juan Antonio Buero, continúa en gira triunfal por las europas, mientras en el país no va quedando un solo político que no tenga que lamentar las consecuencias de la gran borrasca desencadenada en el seno del Partido Colorado.

Cuando se fué Juan Antonio, todo estaba en calma aun, y ahora el caos, que todo lo ha invadido, ha quebrantado los más grandes prestigios, rodeando a todos los personajes de una lamentable aureola de desconfianzas, surgidas al fragor de la gran ucha de principios en que se debate la comunidad.

Entretanto, la masa se pregunta: ¿que hará Juan Antonio por aquellas latitudes?

Cuando Manini fue a España, siendo prescindible, tocó por cábala la corona de don Alfonso y la cosa resultó al revés, pues no le fue nada propicia.

Brum se fue a Norte América y estrechó triunfalmente la mano de Wilson cuyo fluído no podía fallar de ningún modo y ligó la Presidencia.

Buero, ahora, va a Italia a buscar el amuleto de Victor Manuel, no para sustituir a Brum, porque no es posible, pero ¡vaya uno a saber con qué otra alta finalidad directriz!

¿Será la corona italiana más propicia que la española?

De cualquier manera sería de lamentar el mayor encumbramiento de elementos tan jóvenes.

El país ya sabe con dolorosa experiencia el resultado dado por Brum y ha llegado a la cons-

tatación desoladora de que los superhombres no valen para nada en el gobierno.

¿Regresará Juan Antonio pronto, o esperará que se calme la tempesta?

Y si después de Noviembre se viene el bolshevikismo, con el triunfo de Batlle, donde irán parar los académicos?

Dentro de estos gobiernos de ahora, es fácil llegar al pináculo de la gloria con solo esparcir eu dósas populares un poco de esa ciencia infusa absorbida en los cursos universitarios y en los grandes volúmenes de los tratadistas extranjeros; es fácil hacer una brillante carrera parlamentaria citando en todas las discusiones y en los debates animados la opinión de los sabios ingleses, franceses, chinos y monte negros, pero en el nuevo régimen la elocuencia será un título desmonetizado.

Juan Antonio volverá al país cargado de laureles y ungido con el fuego sagrado de grandes elocuencias, pero Batlle, ese gran forjador de prohombres de a vinten, dirá para su coeto: «Es te también es obra mía, como los otros»

Batlle, el gran elector, el que dentro de nuestra triste y disfrazada democracia republicana, que en el fondo no ha sido nada más que la peor de las autocracias, es el único y exclusivo autor de estos gloriosos improvisados de la superhombría y no admitamos las excusas, ¡no!

Nada vale el decir del Gran Jefe Civil, de que todo fué obra equivocada pero siempre hija de una buena fe evidente.

La mala fé y el deseo de perdurar en el poder a costa de creaciones dóciles siempre fué el norte del gran repúblico falsificado!

En la Puerta del Sol, o en cualquier lugar de Andalucía, se encuentran charlatanes a montones, que servirían al gran jefe civil para improvisar ministros en veinte horas!

La elocuencia sevillana de los grandes parlanchines de específicos, sobrepasa ciertas brillantes oratorias criollas, que han servido de pedestal a grandes

figuras nacionales!

El pueblo, la masa colorada, ha descubierto ya estos pasteles y existe una gran coherente reaccionaria contra tanta mistificador.

El gobierno de Williman, a pesar de su pobreza de acción sería para la masa colorada, si no existiera un hombre como Viera, capaz de haber asumido la defensa de los intereses del partido colorado y del País con el más positivo éxito político.

No hablamos prometiendo y halagando intereses nacionales; hablamos mostrando la obra de ese Consejo Nacional de Administración que preside el doctor Feliciano Viera y que es un verdadero exponente de rectitud y de corrección democrática.

La masa colorada, sabe, felizmente, dónde está la verdadera discusión!

RENUNCIA

Damos a continuación, sin comentarios, porque fluyen del texto de la misma renuncia presentada por nuestro correligionario don Aliredo Rey, del cargo de profesor de Instrucción Primaria del Batallón destacado en esta ciudad:

" Minas, Setiembre 16 de 1919
— Señor Jefe del Batallón de Infantería N.º 11. — Comandante.
— Don Agustín Laguarda. — Presente.

En vista de que V. S. me manifestó "ordenarme dar clases especiales a un Sub oficial, aparte de las dos horas diarias que destino ordinariamente a mi tarea escolar en ese Batallón" pues ofrecía yo dar dichas clases dentro del tiempo destinado diariamente a tales tareas, considero arbitraria tal imposición por estar fuera del máximo de tiempo establecido por el Reglamento para las Escuelas de Instrucción Primaria del Ejército, y por tanto, no obligado a cumplirla.

En consecuencia, presento a V. S. mi renuncia del cargo de Maestro de Instrucción Primaria del Batallón de su mando, agra-

decándole de antemano el que se sirva elevarla a quien corresponda, a la brevedad posible.

Contiene el sellado correspondiente y un timbre de Monte Pío Militar.

Sin más, saluda al señor Jefe.

ALFREDO REY

Actividades Partidarias

Por resolución de la Comisión Dptal. Colorada, adoptando en su última sesión, han quedado constituidas las Comisiones de Tesoro y de Propaganda, encargadas de desarrollar las actividades necesarias frente a los próximos comicios.

Dichas Comisiones se constituyeron así:

De Tesoro:

Benicio R. Olivera, Coronel Tomás de la Fuente, Juan Chape Angel Deubaldo, Eugenio del Puerto, Alfredo Rey, Alfredo de León Fernando Aguirre y González, Dr. Juan Pablo Dornaleche, H. Rolls Fleurquin y Florencio Fernández.

De Propaganda:

Dr. Serafín Ricci, Juan M. Ros Juan F. García, José A. Manfredi, Serafín Nuñez, Leonidas Zeballos, Bonifacio Umpierrez, Felipe S. Nuñez, Atilio Paccanaro, H. Puyo Dol, Carmelo Tier no, Máximo Alvarez, Ramón Gago Sánchez, Alfonso J. País, Miguel Graña, Sebastián Cuadra Valdé, Capitán Braulio Correa, Alfredo País, Capitán Ramón Muniz, Manuel Garrido, M. Maurente, Máximo Larrosa, Fernando Valdé, Miguel R. Graña, Esteban Isain, Angel Sader.

El Club Colorado Dr. FELICIANO VIERA 1.ª Sección

Se exhorta a los colorados de la 1.ª sección que permanecen fieles a la tradición y a los ideales de nuestro artido, a inscribirse en el Registro de adherentes. Horas para inscribirse de 9 a 12 y de 15 a 18

Local del Club: 18 de Julio 343

Indicador Partidario

A continuación publicamos la nómina de las autoridades nacionales partidarias y clubs seccionales de Montevideo con sus respectivas sedes:

Comisión Nacional
Sede E. Nacional
Comisión Departamental
Comité E. Departamental
Casa del Partido, 18 de Julio 895

1.a Sección: comité colorado de la 1.a

Local: 18 de Julio 893

2.a Sección, Club "César Díaz" Cerrito 387

3.a Sección, club "Defensa", Reconquista y Misiones

4.a Sección, club colorado y Escuela Ciudadana Canelones 959

5.a Sección, club "Ricardo J. Areco," Canelones 1296
club Teniente General Máximo

Tajes, Soriano 1328

6.a Sección, Club Francisco Tajes, Yaguaron y Mercedes

7.a Sección, club Héctor Miranda, constituyente 1870
club Julio Herrera y Obes, colonia 1689

8.a Sección Club Gral Lorenzo Batlle Sierra y Madrid
club General José Garibaldi Martín García y Guaviyú
club Quinteros calle Valpariso 1292

club doctor Manuel Herrera y Obes Avenida General Flores 2053

10.a Sección club Juan Carlos Gómez 18 de Julio 163 Unión
club coronel Manuel Rodríguez Tesoro 137

club Eduardo Pittaluga Joanicó 226

11.a Sección club General Feliciano Viera camino Maldonado

do y Zamara y Sub comité de la curva de Maroñas

12.a Sección club General Simón Martínez Avda Gral Flores 2887

14.a Sección comité Ejecutivo General Fariás 2939

13.a Sección club Acción colorada Dr Baltasar Brum Grecia 432

15.a Sección club marcelino Soza 18 de Julio 2080

club Agrupación Guayabo Avenida 8 de Octubre 93

club Eduardo Pittaluga Timbó 1118

16.a Club Venancio Flores Barra Santa Lucía

club Paso de la Arena Barra Santa Lucía

17 Sección club colorado camino Mendoza Miguelete

18.a Sección Club Melchor Pacheco y Obes calle Rivera 506

club Cagancha Rivera 366

club Luis Barbagelata Victoria 1059

19 Sección club colorado General León de Pallesca calle Democracia 2429 Villa Muñoz

20 Sección club Unificación colorada Feliciano Viera conti-

nuación Agraciada 136a
21 Sección club colorado continuación Raff, al cruce Biag...

TALLERES

GRÁFICOS

A. Monfort y Doria

Trabajos comerciales, Impresión de periódicos, etc.

CALLE 25 DE MAYO

247 MINAS

CLUB COLORADO 'Dr. Feliciano Viera'

Los que suscriben, miembros del Partido Colorado, radicados en la 1.a Sección de Minas, conscientes de sus deberes partidarios en esta hora histórica y trascendental en que la Colectividad se disgrega azuzada por las pasiones personales, en vísperas de la gran batalla en que van a decidirse los destinos del Partido, asegurando su estabilidad dentro del padrón electoral, convienen en declarar lo siguiente:

PRIMERO: Que todos los colorados, deben, siendo consecuentes con sus ideas y con las legítimas autoridades del Partido, responder a los dictados de la Comisión Nacional Colorada, que encarna la representación genuina de los intereses de la colectividad política.

SEGUNDO: Que reunidos a tal fin los suscriptos han resuelto constituir un club con la denominación **Dr. FELICIANO VIERA**, para desarrollar dentro de la sección una acción política en pro de los altos intereses del Partido.

LA COMISIÓN ORGANIZADORA.

Dr. Juan Pablo Dornaleche, Dr. Serafín P. Ricci, Florencio Fernández, Alfredo Rey, Hernando Roll Fleurquín, Cár-
melo Tierno, Sebastián C. Valdé, H. Puyo Dol, Leonidas Zeballos

Nota—En el doctiomic de los organizadores se reciben adhesiones

Minas, Abril de 1919

ADMINIST

Calle 18 de

N. 34

Director: F. L.

Sinòp

Cuando
quizado y
tas y la l
que en lo
gobierno
tenía un v
el Cordob
fuerzas cie
indomable
pobre cam
la Repúbl
considerad
como un p
vergüenza
reaccionan
situación p
por la reco
obteniendol
griente rev
Batlle, qu
un político
obtuvo del
confianza y
mandato ex
el ejecutor
ésta, cifrada
cos anhelos
peto a la le
Todas las
países, ven
amargas y d
toria, hombr
han de asun
los ideales o
vo la suerte
presentación
aspiración na
en la supres
Y Batlle fi
grande y res
que se respet
tro y fuera d
la Patria, re
mente el testi
ción y de resp
tributáramos,
honrosamente
voluntad nacio
Sin embargo